

RESEÑAS

Oye, Kenneth A., *et al.*, **Eagle Defiant**, Boston, Little Brown, 1985, 366 pp.

El paradigma del llamado "descenso hegemónico" es parte de un desarrollo teórico impulsado recientemente por internacionalistas prominentes de Estados Unidos — como Kenneth A. Oye, Robert J. Leiber, Abraham Lowenthal, William Schneider, James Fallows, Miles Kahler, Robert Gilpin y otros— y escasamente entendido en el ámbito de los estudios de política internacional. Aunque el impacto y convalidación de sus teorías puedan ser y son motivo de controversias, constituye un creativo esfuerzo que proporciona alguna coherencia a las interpretaciones sobre la llamada pérdida relativa de hegemonía del vecino país del norte durante la administración Reagan.

Eagle Defiant: US Foreign Policy in the 1980's está integrado por las reflexiones de los autores antedichos, que expresan hábilmente la especificidad del descenso hegemónico estadounidense en la era del actual huésped de la Casa Blanca. La obra constituye una teorización cronológica y temática, una evaluación política, un análisis de los fracasos diplomáticos de Washington, una visión intelectual y filosófica y una proyección de potencialidades. Cada ensayo trata un elemento crítico y los enfoques conceptuales hacen posible comprender los supuestos del marco teórico del descenso hegemónico de Estados Unidos en su integridad.

Como análisis de historia inmediata, el conjunto de ensayos documenta fielmente los fracasos en los niveles de objetivos y de estrategias de la política exterior de Ronald Reagan. En ellos se subraya que desde que el septuagenario mandatario estadounidense asumió el poder, se ha producido una progresiva acumulación de fuerzas militares en su país sin precedentes en tiempos de paz (el presupuesto para la defensa se disparó desde 176 mil millones de dólares en 1981 hasta más de 300 mil millones de dólares en los últimos años) sin que ello haya significado una eficaz y verdadera reapropiación de la hegemonía presuntamente perdida durante la Administración Carter. Se recuerda que las relaciones de Estados Unidos con la Unión Soviética se encuentran en un punto peligrosamente bajo; que nunca antes el planeta había estado tan al borde de la guerra de exterminio total como en nuestros días, y que gran parte de esa responsabilidad recae directamente en los artífices de la política exterior reaganiana.

A través de las acciones militares directas e indirectas, los estadounidenses han procurado el derrocamien-

to de los regímenes menos deseables para Washington como son los de Libia, Nicaragua, Camboya, Afganistán y Angola; sin embargo, el único "éxito" se ha obtenido en Granada durante el otoño de 1983; esa nación, pobre y pequeña, fue objeto de una invasión —el anterior expediente había sido el de Santo Domingo en 1965— sin justificación ¡cómo podía Granada, con una población cien veces menor que la de Nueva York, amenazar a Estados Unidos! Pero el fracaso más obvio que señalan los autores es el de la política militar de Reagan hacia el Oriente Cercano, espacio donde podría producirse una confrontación directa Este-Oeste. La guerra civil libanesa constituye, por ejemplo, una pugna con dimensiones regionales. Del final de esta prueba — donde fueron muertos más de 250 infantes de marina estadounidenses en un atentado dinamitero— dependerá, parcialmente, la influencia y el papel de Washington en dicha zona.

Los republicanos compartían la idea de que la otrora decadencia económica de Estados Unidos se debía directamente al "Estado de Bienestar". La red de programas de asistencia y salud pública, así como las reglamentaciones en todas las esferas de la vida del ciudadano habían significado cargas muy pesadas para el erario público. La *reaganomics* suponía que al disminuir las tasas impositivas habría nuevos incentivos al trabajo, de manera que los ingresos del tisco caerían como maná del cielo. La llave del tesoro para continuar con la tendencia reactivadora de la economía consistiría en reducir los impuestos, recortar la red de seguridad social y elevar el presupuesto militar.

Pero, como recuerdan los autores de *Eagle Defiant*, el gozo se fue al pozo. Los recortes de impuestos a las empresas no han generado inversiones adicionales ni la disminución de impuestos personales ha propiciado esfuerzos extras en la productividad. Antes bien, se han creado "empresarios de papel" como resultado de la especulación financiera; y se observa una caída en el índice de producción industrial y una disminución en la utilización de la capacidad instalada. Déficit presupuestales y comerciales y desigualdad social provocada por la política fiscal, representan algunos indicadores del descenso hegemónico de cara al exterior. Durante la Administración Reagan la economía estadounidense se ha abierto sensiblemente al mercado mundial y algunos sectores no han podido hacer frente a la competencia de aliados

como Japón. Destaca en particular el caso del sector automotriz, que genera uno de cada seis empleos en la industria estadounidense, donde la penetración de los japoneses ha provocado una gran preocupación a nivel nacional (expresada en nuestros días en la guerra comercial que uno y otro país están librando).

Tal fracaso global es el resultado directo del rechazo de la Administración Reagan a implementar políticas racionales de acomodamiento al descenso hegemónico. Como destaca Kenneth Oye en su ensayo incluido en *Eagle Defiant* ("International Systems Structure and America Foreign Policy"): "La administración Reagan puede aumentar la capacidad militar en el corto plazo, a costa del bienestar económico interno y de la posición internacional" pero en última instancia "la posición económica internacional y el bienestar económico no se puede amañar" ya que a pesar de que el gobierno estadounidense pudiera contraer el consumo para financiar los gastos militares, "ello no va a repercutir en otros factores que inciden en la difusión internacional del poder" (el autor menciona el atraso tecnológico de Estados Unidos en las ramas punta de la industrialización). De ahí que Kenneth Oye puntualice que

La política norteamericana, por sí sola, no puede detener ni cambiar completamente las tendencias estructurales hacia el cíclico descenso hegemónico. La meta de devolver a los Estados Unidos el poderío económico y militar del que disfrutaron en décadas pasadas es seductora, pero inalcanzable (pp. 15-16).

El descenso de la hegemonía estadounidense en América Latina también ha reflejado dichas tendencias. En el plano militar, Abraham Lowenthal, en su ensayo "Ronald Reagan and Latin America Coping with Hegemonic Decline", asegura que las raíces de la pérdida de control sobre las instancias militares latinoamericanas datan desde que los ejércitos de la región comenzaron a demandar cuotas de autonomía en la medida en que Washington no los proveía de armamento, y señala que la cantidad de asesores militares estadounidenses se redujo de alrededor de 800 en 1965 hasta menos de 100 en el año de 1980, y que para finales de la década de los setenta, por lo menos seis países superaban a Estados Unidos en exportaciones de armamento pesado al hemisferio (pp. 326-327).

Para los autores de *Eagle Defiant*, Alemania Federal, Japón y en cierta medida la Unión Soviética desarrollaron significativos vínculos políticos y económicos con la región, socavando la tradicional hegemonía de Estados Unidos. Abraham Lowenthal ha reconocido que

... ninguna administración hasta la fecha ha resuelto el descenso hegemónico de los Estados Unidos y sus repercusiones, ni mucho menos las consecuencias en las profundas transformaciones

sociales y económicas que están ocurriendo en América Latina (p. 328).

Lowenthal enfatiza que, en su primer cuatrienio, Reagan trató de restaurar las relaciones con las dictaduras militares del continente. Permitió que Brasil reabriera sin sanciones su controvertido reactor nuclear *Angora I* e inició un debate en torno a la creación de la llamada Comunidad del Sudatlántico que incluiría nada menos que a Sudáfrica. Al mismo tiempo, Reagan comenzó a amenazar abiertamente a Cuba e incluso algunos de sus asesores concibieron un plan para llevar a cabo una "guerra de liberación nacional" en la isla (p. 316). Más aún, el actual proceso democratizador que vive la región ha dado lugar a iniciativas como la del Grupo de Contadora y el Consenso de Cartagena que evidentemente han rechazado algunos sectores de la línea dura de Washington.

Pero mientras Reagan ha tratado de estandarizar una coalición enfocada en un consenso ideológico anticomunista, grupos opuestos a tal esfuerzo han reaccionado conformando coaliciones de oposición. Una de las más importantes, con peso real en el diseño de la política exterior de Washington, es la llamada "internacionalista liberal" formada por círculos intelectuales, líderes religiosos, legisladores como Ronald Dellums de California, y líderes sindicales. Dicha coalición apoya el respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, así como a regímenes de izquierda, y se opone a los gobiernos autoritarios que aún permanecen en el Cono Sur (Chile y Paraguay). Asimismo, está a favor de la reanudación de relaciones con Nicaragua y Cuba, y respalda el proceso democratizador en América Latina. Sus miembros son relativamente jóvenes y sus posiciones políticas responden a la época del rechazo a la guerra de Vietnam y del auge teórico de la "nueva izquierda". Como indica William Schneider en su ensayo "Trends in Foreign Policy Opinion", la influencia de los internacionalistas liberales crecerá en la medida en que éstos alcancen "la mayoría de edad política" y asuman puestos públicos de importancia en el futuro (pp. 40-41).

Otra coalición importante es la denominada "neo-realista", compuesta por miembros de comunidades comerciales y financieras que mantienen contactos e inversiones en países de Europa Oriental, China y el mundo en desarrollo. Los neo-realistas son, en su mayoría, los herederos políticos del movimiento de *détente* de la década pasada.

Dentro del mismo sector militar estadounidense se ha generado una oposición a las intervenciones militares estadounidenses en el Tercer Mundo, temiendo la posibilidad de otra derrota militar como las registradas en Líbano en 1983 y en Vietnam durante los setenta. La política exterior y la *reaganomics* estadounidenses han demostrado ser un arma de dos filos. Se pueden comparar con el mito de Sísifo. Cuando parece que se alcanza la cumbre, hay una caída, un desorden emocional,

y hay que empezar a escalar de nuevo. Los autores de *Eagle Defiant* señalan que si la Administración Reagan y los republicanos aspirantes al capelo cardenalicio en 1988 no se apresuran a reacomodar la estrategia estadounidense en el marco del descenso hegemónico, su actual estrategia podría llevarlos — como a Sísifo — a la experiencia de caer en picada.

Manuel Morán Rufino